
Aportaciones artísticas en los relatos de los viajeros Hispano-Árabes

ANA M.^a GARCÍA PÁRAMO

Aproximadamente en la misma época en que gran número de peregrinos provenientes de los más apartados lugares de Europa comienzan a acudir a la Península Ibérica para visitar el sepulcro del Apóstol Santiago, muchos habitantes de la parte de ella que entonces estaba dominada por el Islam emprenden viaje a Oriente para cumplir con el precepto coránico de peregrinar a La Meca¹.

La influencia que en la difusión de formas y estilos artísticos tuvieron las peregrinaciones jacobeanas es algo de sobra conocido, pero no ocurre lo mismo con la que, en el mismo campo, ejercieron estos viajes de los peregrinos hispanomusulmanes, tema éste poco conocido y sobre el que nos proponemos hacer unas reflexiones y aportar algunos datos.

El móvil primordial de los viajes de los andalusíes a Oriente fue, como ya hemos dicho, el cumplimiento de la obligación que tiene todo musulmán de realizar la peregrinación ritual a La Meca,

al menos una vez en la vida². Pero la motivación religiosa presentaba otra vertiente que sobrepasaba con mucho el simple cumplimiento del precepto, como era el deseo de adquirir una más sólida formación intelectual visitando los grandes centros del saber de Oriente y escuchando a los maestros que impartían sus enseñanzas en ellos.

La cultura medieval es fundamentalmente religiosa, y esto, que puede afirmarse sin reparos para el mundo cristiano, es aún más evidente en el musulmán donde toda ciencia dependía y se iniciaba en la religión que constituía al mismo tiempo su principio y su objetivo. Por otra parte hay que tener en cuenta que el Oriente musulmán nunca perdió la supremacía cultural en su mundo, incluso en los más brillantes días del Califato de Córdoba, y que los habitantes de al-Andalus siempre tuvieron conciencia clara de que pertenecían a una zona periférica del mundo islámico —no sólo geográfica, sino también culturalmente—, por lo que sus mentes más despiertas estuvieron siempre atentas a las novedades que se producían en los centros culturales del imperio *abbasí* o de los diferentes estados que de él se fueron desmembrando. Por encima de enemistades políticas, los omeyas españoles intentaban imitar y emular a sus rivales *‘abbasíes* y procuraban atraer a sus Estados a figu-

Siglas empleadas en las notas

BAH: Boletín de la Academia de la Historia, Madrid.

EI²: Encyclopédie de l'Islam, 2.^a ed., Leyden.

JA: Journal Asiatique, París.

MIDEO: Mélanges de l'Institut Dominicain d'Etudes Orientales, El Cairo.

¹ Las peregrinaciones a La Meca de los hispanomusulmanes empezaron, como era de esperar, poco después de la conquista, pero es a partir del siglo X-XI cuando se hacen más numerosas y cuando comienza a tener influencia constatable en el terreno del arte. Sobre esto véase: Lévi-Provençal, *España Musulmana*, 2.^a ed., Madrid, 1965, págs. 314 y sigs. (*Historia de España*, V, dirigida por Menéndez Pidal).

² «Dios ha prescrito a los hombres la peregrinación a la Casa, si disponen de medios» (*Corán*, III, 97; trad. de Julio Cortés, Madrid, 1979).

ras destacadas de la poesía, la historia, el derecho, la música, etc., así como conseguir las más relevantes obras que se escribían más allá de sus fronteras. Estos criterios fueron heredados y mantenidos por los diferentes reinos musulmanes que se sucedieron en nuestra Península tras la caída del Califato, lo que motivó que muchos andalusíes viajasen a Oriente y permaneciesen allí durante largas temporadas estudiando para adquirir una formación con la que alcanzarían fama y prestigio al regresar a su país de origen ³.

Una de las vías de difusión de la cultura que los hispanomusulmanes adquirían en Oriente la constituyeron las obras que éstos escribieron para relatar sus experiencias y actividades, y que proliferaron a partir del siglo XII. Dichas obras —incluidas en la denominación genérica de *Literatura de Viajes*— tienen una clara vocación literaria y acusan una dependencia de las geográficas, que ya contaban con una larga tradición y poseían características bien establecidas cuando aquélla comenzó a desarrollarse. Esto hace que el principal interés de los autores de tales obras no sea el de ofrecernos descripciones completas, minuciosas y objetivas de los monumentos artísticamente interesantes que tuvieron ocasión de contemplar, pero aun así contienen gran cantidad de material aprovechable en varios campos, entre ellos el artístico, como tendremos ocasión de comprobar.

Una muestra de los capítulos de estas *Relaciones de Viaje* que traten aspectos artísticos que sea suficientemente amplia como para permitir lograr una visión de conjunto y una apreciación exacta del valor de dichas obras en este campo, es algo que excede con mucho nuestras posibilidades y que jamás podría caber dentro de los límites de una comunicación como ésta. Su objetivo es mucho más modesto y se limita a presentar unos cuantos ejemplos —suficientemente significativos y relevantes a nuestro entender— seleccionados entre las obras que hemos podido consultar, y que servirán para dar una idea del interés de esta *Literatura de Viajes* en el terreno artístico.

En la necesaria labor de selección que hemos tenido que realizar hemos eliminado todo lo que, por

resultar de muy fácil consulta, presentaba un menor interés (como es el caso de la obra de IBN BATTUTA ⁴), así como todas aquellas descripciones excesivamente largas que, por razones obvias, no tenían cabida en este trabajo y quedarían desvirtuadas al resumirlas ⁵. Los ejemplos que hemos elegido corresponden todos a monumentos de Egipto, aunque absolutamente diferentes unos de otros, y que presentan una particularidad que aumenta su interés: La inexistencia en España de obras semejantes que pudieran ser conocidas por los autores y serviles de término de comparación en sus descripciones ⁶.

EL FARO DE ALEJANDRÍA

La torre construida a mediados del siglo III a. C. en el extremo oriental de la isla de Pharos, frente a Alejandría de Egipto, para servir de orientación a los navíos que se acercaban a aquellas costas fue considerada una de las siete maravillas del Mundo Antiguo. Natural es, por tanto, que las referencias a ella sean numerosas entre los geógrafos y viajeros árabes cuando tratan de la famosa ciudad fundada por Alejandro Magno.

A uno de estos viajeros —el malagueño IBN AL SAYJ AL BALAWI ⁷— debemos la más minuciosa y exacta de las descripciones que han llegado a nuestros días, descripción que fue descubierta, traducida y publicada por Asín Palacios, acompañada de un magistral estudio y de una interpretación gráfica de la misma (fig. 1), pero cuya extensión hace imposible su inclusión en este trabajo ⁸.

⁴ IBN BATTUTA: *A través del Islam*, Madrid, 1981. Ídem, *Voyages d'Ibn Battuta*, París, 1854 (Reimpresión de 1968).

⁵ Esto ocurre, por ejemplo, con las descripciones de las grandes mezquitas de La Meca y de Damasco debidas a la pluma de IBN YUBAYR. (Sobre este autor véase *infra* nota 30).

⁶ La afirmación tal vez tendría que matizarse para el Faro de Alejandría y para los restos del Serapeum de esa misma ciudad, pero creemos que se ajusta a la realidad en lo fundamental.

⁷ Sobre este autor véase: ASÍN PALACIOS: «El Abecedario de Yúsuf Benaxeij el Malagueño», BAH, C (1932), págs. 195-228.

⁸ El lector interesado puede verla en: ASÍN PALACIOS: «Una descripción nueva del Faro de Alejandría», *Al-Andalus*, I (1933), págs. 241-292. OTERO, M. L.: «Interpretación gráfica de la descripción de Ibn al-Sayj», *Ibid.* págs. 293 y sigs.

³ Sobre las motivaciones y consecuencias de estos viajes véase el capítulo a ello dedicado en: Lévi-Provençal, *op. cit.*, en nota 1, *ibid.*

No con tanto detalle pero sí con gran exactitud, ABU HAMID EL GRANADINO⁹ nos ofrece una viva descripción del Faro en la que incluye noticias semilegendarias —no por fantásticas menos sugerentes— y un curioso dibujo del edificio de gran ingenuidad y belleza (fig. 2). Todo ello aparece en la obra titulada *Tuhfat al-albab* (*Regalo de los corazones*)¹⁰ y reza así:

«Descripción del Faro de Alejandría que edificó Du-I-Qarnayn¹¹ —sobre él la paz—. Su altura es superior a 300 codos y está construido en piedra de cantería; es cuadrado en su parte inferior, sobre su parte cuadrada hay un cuerpo octogonal de ladrillo y sobre éste un cuerpo redondo. Todo está edificado en piedra de cantería y cada uno de los sillares pesa más de 200 mannas¹².

En la parte superior hay un espejo de “hierro de China”¹³ de 7 codos de anchura en el que se podía ver todo lo que venía del mar desde cualquiera de los países cristianos. Cuando aparecían enemigos les permitían acercarse a Alejandría y, en el momento en que el sol se inclinaba hacia poniente, hacían que el espejo lo mirase de frente y enfocaban con él a los barcos de forma que los rayos del sol reflejados en el espejo caían sobre ellos y los incendiaban mientras estaban aún en el mar, con lo que todos sus ocupantes perecían. Pagaban un impuesto para evitar ser quemados por aquel espejo. Cuando ‘AMR B. AL-‘AS¹⁴ se dirigió a conquistar Alejandría, los cristianos quisieron engañarle y le enviaron un grupo de sacerdotes “mozárabes” que le dijeron que eran musulmanes y le mostraron un libro en el que se decía que los tesoros de Alejandro estaban en una cámara oculta del Faro. Los árabes los creyeron por su aún escaso conocimiento de la doblez de los cristianos y su ignorancia de la utilidad de aquella torre y de aquel espejo. Pensaron que cuando tomasen los tesoros y el dinero podrían reedificar la torre y el espejo como antes estaba. Derribaron dos tercios del Faro y vieron que no había nada en él; entonces aquellos sacerdotes huyeron y con ello se supo que todo había sido un engaño. Lo volvieron a construir de ladrillo ya que les fue imposible volver a subir aquellas piedras, y, cuando lo hubieron concluido, pusieron encima el espejo tal como antes estaba, pero se había oxidado y ya no reflejaba como antes por lo que resultaba inservible para pro-

vocar incendios. Entonces se arrepintieron de lo que habían hecho y así, este edificio de tan alto valor, no les resultó de utilidad ninguna.

En medio de la parte inferior de lo que edificó Alejandro hay una puerta para servicio del Faro por la que se puede penetrar. Está elevada sobre el suelo una altura de 20 codos y a ella se asciende por unos puentes construidos con sillares del tamaño que hemos descrito antes. Cuando se entra por la puerta del Faro se encuentra a la derecha otra puerta por la que se penetra en una estancia grande y cuadrada de 20 codos de lado. A ella se puede entrar desde dos de los lados del Faro según describiré con la ayuda de Dios. En ella, a mano derecha, hay otra puerta que da a un pasillo, y en él, a la izquierda, muchas habitaciones en cada una de las cuales penetra la luz desde el interior del Faro.

Hay además otra gran habitación como la primera y otro gran pasillo que da a una tercera estancia y en el que hay muchas salas; luego, a través de otro pasillo, se llega a una cuarta habitación como las precedentes pero con una sola puerta. Por ello, para salir hay que volver a la primera sala y esto hace que muchos que no conocen aquello se pierdan por allí y están a punto de perecer desorientados en aquel laberinto. Yo entré allí muchas veces en el año 511/1117-18.

En la primera sala se inicia el camino que asciende a la parte alta del Faro por medio de una escalera. Cuando se ha rodeado por dos veces el eje de la misma se llega a una sala como la antes descrita, rodeada de habitaciones más pequeñas distribuidas de manera semejante a como antes dijimos para el primer piso.

Es una de las maravillas del mundo. A continuación doy su diseño y el de la subida a su puerta que antes mencioné» (fig. 2).

La leyenda del espejo se repite en la mayoría de los autores árabes, alguno de los cuales afirma que la torre no tenía otro objeto que el de servir de soporte al mismo, como por ejemplo el autor de una crónica hoy perdida y de la que sólo se conserva la traducción que de ella hizo Pierre Vattier en la segunda mitad del siglo XVII:

«Le Phare d’Alexandrie n’auoit aussit esté fait que pour un miroir qui estoit dessus, et qui faisoit voir ceux qui venoient contre eux du pays Romain»¹⁵.

Pero lo que realmente había en la parte superior del Faro en época musulmana era una pequeña mezquita «famosa por las bendiciones que reciben los que en ella rezan»¹⁶.

⁹ Sobre este autor pueden consultarse: EI², s.v. (art. de Lévi-Provençal). DUBLER: *Abu Hamid el Granadino y su Relación de Viaje por tierras eurasiáticas*, Madrid, 1953, Introducción.

¹⁰ Edición y traducción parcial por: FERRAND, «Le *tuhfat al-albab* de Abu Hamid al-Andalusi al-Garnati», JA, 1925.

¹¹ *El Bicornio*, nombre con el que se designa a Alejandro Magno en la tradición musulmana y que aparece frecuentemente en el Corán, especialmente en XVIII, 82-99.

¹² Medida de peso equivalente a dos *ratl-s* o libras. El *ratl* equivalía en Egipto durante la Edad Media a 812,5 gramos, lo que hace que el peso de cada sillar superase los 162 kg. Cfr. Hinz, *Islamische Masse und Gewichte*, Leiden, 1955.

¹³ Aleación citada con frecuencia por los geógrafos árabes.

¹⁴ Caudillo árabe que conquistó Egipto en tiempos del Califato ‘Utman. Cfr. EI², s.v. (art. de Wensink).

¹⁵ VATTIER: *L’Égypte de Murtadi fils du Gaphiphe*, París, M.DC.LXVI, apud Wiet, *L’Égypte de Murtadi*, París, 1953, pág. 120.

¹⁶ Así lo afirma Ibn Yubayr (*Voyages*, pág. 41). Véase *infra* nota 30.

LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO

Si abundantes son las descripciones del Faro de Alejandría, mucho más lo son las de las Pirámides de Guiza, al Oeste de El Cairo, que por sus impresionantes dimensiones han llamado la atención a geógrafos y viajeros de todas las épocas.

La extrema simplicidad externa de estos monumentos es poco apropiada para detalladas descripciones artísticas, pero ello queda compensado con creces por las noticias sobre la época y sentido de su construcción, la técnica empleada para ello y otros curiosos detalles sobre sus cámaras interiores en lo que se mezclan detalles fantásticos con otros de gran exactitud que forman una pintoresca mezcla de variable interés para lo que aquí nos ocupa. En los ejemplos que damos a continuación quedan reflejados los aspectos que acabamos de enumerar.

El médico, astrólogo y poeta hispanomusulmán ABU-L-SALT DE DENIA¹⁷ nos ha dejado una serie de preciosas descripciones de Egipto, país en el que residió durante muchos años. De su obra titulada *al-Risala al-Misriyya (Epítome Egipcio)*¹⁸ tomamos los siguientes párrafos referentes a las Pirámides de Guiza:

«¿Qué cosa hay más maravillosa y sorprendente —después de las acciones de Dios— que el que se hayan podido edificar estas enormes masas de imponentes piedras, de base cuadrada y apuntada figura? Son cuatro superficies triangulares de lados iguales cada uno de los cuales mide 400 codos; pero además de lo que ya supone esta grandeza hay que decir que son de extrema belleza y armonía en lo que a perfección y maestría en su fábrica se refiere. Debido a su enorme tamaño y solidez estas edificaciones no han sido afectadas por la violencia de los vientos, ni por las más terribles tormentas ni por los temblores de tierra.

La anterior descripción conviene a cada una de las Pirámides que hay frente a Fustat¹⁹, en la orilla occidental del Nilo, según nosotros mismos pudimos contemplar.

Algunos pretenden que las Pirámides son tumbas de reyes que quisieron distinguirse de los demás soberanos, tras su muerte, de la misma manera que se habían distinguido durante su vida, pensando que con ellas dejarían permanente memoria

al correr del tiempo y al pasar de las edades.

Cuando el califa al-Ma'mun llegó a Misr²⁰ ordenó horadarlas y para ello abrieron un orificio en una de las dos Pirámides²¹ que hay frente a Fustat con mucho esfuerzo y tras un prolongado trabajo. En su interior encontraron un pasadizo estrecho con una escalera que infundía pavor y por la que resultaba difícil ascender. En su parte superior hallaron una cámara de forma cúbica, cada uno de cuyos lados medía 8 codos, y en medio de ella una pila de mármol cubierta con una tapa. Cuando la levantaron no encontraron más que un cadáver momificado que había alcanzado los tiempos presentes sin descomponerse».

Sobre esta misma Pirámide, o, mejor dicho, sobre la cámara interior, el ya mencionado ABU HAMID EL GRANADINO²² nos da noticias más amplias y precisas²³:

«Yo he entrado en aquella Pirámide que hizo abrir al-Ma'mun/ (fig. 3) y en su interior hay una cámara de planta cuadrada y de bóveda esférica. En el centro de la misma hay un pozo de 10 codos de profundidad y sección cuadrada por el que puede descender un hombre. En cada una de las cuatro caras del pozo hay una puerta que da a su vez a una sala, y en cada una de ellas se encontraron cuerpos humanos momificados y amortajados con muchas tiras de tela, más de cien cada uno, rasgadas y ennegrecidas por el tiempo.

En la cámara de la Pirámide hay un pasadizo ascendente semejante al canal del molino por el que se lleva el agua a él. No se llega a ver su parte alta ni tiene escalera alguna, y su anchura es de cinco palmos. Dicen que subieron por él en tiempos de al-Ma'mun y encontraron, en la pequeña cámara a la que daba, una figura humana en piedra verde como la malaquita. La llevaron al califa y vieron que estaba hueca como un tintero; la abrieron y encontraron un cuerpo humano con un pectoral de oro adornado con piedras preciosas de varias clases. Sobre el pecho tenía una hoja de espada de incalculable valor y, sobre la cabeza, un rubí del tamaño de un huevo de gallina que refulgía como un ascua. Yo mismo he visto aquella figura de la que sacaron la momia, colocada junto a la puerta del Palacio Real en Misr».

Sobre el sentido de la construcción de las Pirámides circulaban en Egipto diversas versiones, todas ellas legendarias como cabía esperar, pero muy difundidas, una de las cuales hacía de ellas los gra-

¹⁷ Sobre este autor véase: GONZÁLEZ PALENCIA: *Rectificación de la mente*, Madrid, 1915, págs. 13-27. DE PREMARE: «Un andalou an Egypte à la fin du XIe siècle», MIDEO, 8 (1964-66), págs. 179-209. EI², s.v. (art. de Millás Vallicrosa).

¹⁸ Véase el artículo de De Premare citado en la nota anterior.

¹⁹ Fustat es el nombre con el que se conoce el campamento que instaló 'Amr b. al-^cAs, al caudillo árabe que conquistó Egipto (véase *supra* nota 14) en el lugar que actualmente se conoce como El Cairo Viejo, en la capital egipcia.

²⁰ Nombre árabe de Egipto, aunque a veces se aplica específicamente a Fustat o a El Cairo.

²¹ Los autores árabes suelen referirse a las Pirámides de Guiza como «las dos Pirámides», que son, naturalmente, las de Keops y Kefrén, únicas que se ven a lo largo de todo el camino que conduce a ellas desde El Cairo, cuyo trazado no ha cambiado desde la Edad Media.

²² Nació en Granada en 1081 y murió en Damasco en 1169 después de viajar por multitud de países. Sobre este autor véase *supra* nota 9.

²³ Utilizamos en lo que sigue a Ferrand, *op. cit.* en nota 10.

neros que José utilizó durante los años de abundancia²⁴. La tradición más difundida era, sin embargo, la que pretendía que se trataba de construcciones destinadas a preservar la ciencia humana de su desaparición como consecuencia del Diluvio Universal, y de ella se hace eco ABU-L-SALT DE DENIA cuando dice²⁵:

«Entre el pueblo hay quien dice que el primer Hermes —llamado el triple por profecía, poder y ciencia²⁶—, al que los hebreos llaman Junuj b. Yarid b. Mahla'il b. Qaynan b. Inus b. Sit b. Adam²⁷ —sobre él la paz—, que es Idris²⁸ —sobre él la paz— llegó a la conclusión, observando la posición de los astros, de que sobrevendría un diluvio que anegaría toda la tierra. Dedicó entonces todo su esfuerzo a construir las Pirámides para depositar en ellas las riquezas y los libros de las ciencias, así como lo que estimaba que debía ser conservado tanto de verdades trascendentes como de conocimientos prácticos y, de esa forma, evitar su desaparición».

LOS TEMPLOS EGIPCIOS

Los escritores árabes designan a todos los edificios egipcios antiguos a los que suponían un carácter sagrado, con el nombre de *birba*²⁹, tal como nos dice IBN YUBAYR AL-KINANI³⁰ en su magnífica

²⁴ Se refiere al José bíblico, personaje que aparece también en el Corán. Véase *Génesis*, XLI y *Corán*, XII. Que las Pirámides eran graneros edificadas por José es algo que afirma también Pero Tafur, el caballero sevillano que visitó Egipto en el siglo XV:

«Otro día fuimos á ver los graneros de Joseph, que están tres leguas de aquel cabo del río en el desierto, é bien que dizen que ay muchos más adentro, pero allí non paresçen sino tres, dos grandes é uno non tanto, los quales son fechos á manera de un diamante con aquella punta arriba tan aguda; será el altura mucho más que la torre mayor de Sevilla.»

(PERO TAFUR, *Andanças e viajes de...*, Barcelona, 1982, pág. 86.)

²⁵ ABU-L-SALT DE DENIA: *Al-Risala al-Misriyya*, pág. 27 (*apud* DE PREMARE, *op. cit.* en nota 18).

²⁶ Interpretación algo libre del sobrenombre de *trimegisto* con el que se conocía a Hermes.

²⁷ Cfr. *Génesis*, V.

²⁸ Sobre este personaje, que la tradición musulmana identifica con el Enoch bíblico y con Hermes, véase: EI², s.v. (art. de G. Vajda). *Corán*, trad. de J. Vernet, notas a XVIII, 61 y a XIX, 57.

²⁹ La palabra proviene del término copto *perpé*, empleado por los antiguos habitantes de Egipto para designar a los templos y, en sentido lato, a todos los monumentos antiguos. Véase: EI², s.v. *barba* (art. de G. Wiet).

³⁰ Sobre este autor véase: EI², s.v. Ibn Djubayr (art. de Ch. Pellat).

Su *Relación de Viajes* ha sido traducida a varias lenguas europeas, aunque no al español. Las versiones más fácilmente asequibles son: GAUDEFROY-DEMOMBYNES: *Voyages d'Ibn Jubayr*, trad. par ..., 3 vols., París, 1949-56. BROADHURT: *The Travels of Ibn*

Relación de Viaje en la que narra sus experiencias durante la peregrinación a La Meca que realizó a mediados del siglo XII. A este autor debemos la mejor descripción medieval que poseemos de un templo egipcio, el de Ajmim, ciudad del Alto Egipto hoy desaparecida y que estaba situada en la orilla oriental del Nilo, a unos 500 km. al sur de El Cairo. Quedó completamente destruida en el siglo XIV, no mucho después de que pasara por ella IBN BATTUTA, que también hace una somera descripción de su templo³¹.

La de IBN YUBAYR es de asombrosa precisión y detalle, y sin duda puede ser considerada como modélica entre las de su especie. La damos a continuación íntegra y sin notas aclaratorias, pues pensamos que el lector puede representarse sin ayuda, a través de las sugerentes palabras del autor, las pinturas de escarabajos alados, capiteles hathóricos, dioses con cabeza de animal o las variadas figuras humanas que aparecen en los relieves de tumbas y templos.

«Hay un gran templo en la parte oriental de la citada ciudad /de Ajmim, más allá de sus murallas; su longitud es de 220 codos y su anchura, de 160. Los naturales del país lo llaman birba, que es el nombre que dan a todos sus templos y edificios antiguos.

Está levantando este gran templo sobre cuarenta columnas, además de sus dos muros. El perímetro de cada columna es de 50 palmos y entre una columna y otra hay 30 palmos. Sus capitales son enormes y muy sólidos, esculpidos en forma extraña, con cuatro caras de original aspecto, como trabajadas por torneros, y adornados con diferentes tonos de violeta y otros colores. Todas las columnas están grabadas de arriba abajo. Sobre el capitel de cada columna y alcanzando a la contigua, hay una gran losa de piedra labrada. La mayor de las que medimos tenía 56 palmos de longitud, 10 de anchura y 8 de grosor.

El techo de este templo está formado en su totalidad por losas de piedra unidas de singular manera y que forman una superficie como de una sola pieza. Todo está cubierto de extrañas pinturas y colores sorprendentes, de tal forma que el que las mira piensa que se trata de un techo de madera decorada. Figuras diversas cubren todas las naves, algunas de las cuales están cubiertas con aves de magnífico dibujo, con

Jubayr, transl. by ..., Londres, 1952. SCHIAPARELLI: *Viaggio in Spagna, Sicilia, Siria e Palestina, Mesopotamia, Arabia, Egitto, compiuto nel secolo XII*, Roma, 1906.

³¹ Este templo era famoso desde la Antigüedad; estaba dedicado al dios *itfalo* Min y es mencionado por Herodoto en su *Historia* (II, XCI). También Esteban de Bizancio (siglo V d.C.) le cita y dice de la representación del dios que se hallaba en su interior: «*Ideus! cuius pudenda septem digita arrecta erant*».

las alas desplegadas, tan al vivo que el que las contempla piensa que van a echar a volar. Otras están cubiertas de excelentes figuras humanas de magnífico aspecto y admirable forma. Cada una de estas figuras está representada en diferente actitud y así las hay que tienen en su mano un objeto o una figurita, un arma, un pájaro o una copa; otras veces se trata de un individuo que señala a otro con una mano, y otras muchas cosas diferentes que sería largo describir y no acabáramos nunca.

Tanto el exterior como el interior de este gran templo están cubiertos de arriba abajo de figuras diferentes en forma y aspecto, algunas de las cuales son horribles, pues tienen un semblante no humano que hacen sentir pavor a quien las mira y le llenan de admiración y sorpresa. No hay punto en el que no haya un dibujo, o un adorno, o un jeroglífico. Esta extraña decoración llena todo este gran templo y se ha hecho con aparente facilidad en piedra dura lo que ya resultaría difícil en madera blanda. El que lo observa piensa que si todo el tiempo, desde el principio del mundo, se hubiera empleado en su adorno, su labrado y su decoración, aún resultaría insuficiente. ¡Gloria al Creador de todas las maravillas! ¡No hay dios sino Él!

Sobre el techo de este templo hay una azotea pavimentada con las grandes losas de piedra ya descritas; está a una altura enorme, y la imaginación no alcanza a comprender ni la mente a imaginar cómo pudieron ser subidas y colocadas. En el interior de este templo hay salas, oratorios, entradas y salidas, rampas y escalera, pasillos y aberturas donde grupos de personas se pierden y no llegan a encontrarse sino llamándose a voces. El grosor de los muros es de 18 palmos, todo él de piedras unidas en la forma ya descrita. En resumen, este templo es gigantesco y contemplarlo es una de las maravillas del mundo cuya descripción no resulta posible ni puede abarcarse».

EL SERAPEUM DE ALEJANDRÍA

Del templo que se había edificado en Alejandría al dios tutelar de la ciudad, Serapis, no quedaba más que un ingente montón de ruinas y algunas columnas en pie cuando los árabes conquistaron Egipto. Sin embargo, estas ruinas eran suficientemente impresionantes no sólo como para atraer la atención de geógrafos y viajeros, sino también para dar lugar a la formación de leyendas sobre la construcción de dicho templo que casi unánimemente es atribuida a Salomón, que en la tradición musulmana es un personaje con poderes mágicos para dominar a los genios y hacerles trabajar a su servicio.

Entre las ruinas del Serapeum destacaba una enorme columna que aún se conserva en la actualidad y que se conoce con el nombre de «Columna de Pompeyo»³², sobre la que IBN BATTUTA nos

cuenta una curiosa historia³³ que debía ser común en su tiempo porque con casi las mismas palabras la refiere IBN AL-SAYJ³⁴. A este autor debemos la siguiente descripción de los restos que él pudo contemplar al sur de Alejandría y que pertenecían al Serapeum de la ciudad.

«Acabada la historia del Faro pasará a la del gran pilar que se encuentra al sur de la ciudad, en las afueras, a una distancia aproximada de una milla, en un lugar elevado que parece una colina. Dicen que es parte del templo de Sulayman b. Dawud (Salomón hijo de David) —sobre ambos la paz.

Su longitud es de 223 pasos y su anchura, de 100. La rodeaban otras columnas, en número de 100: 15 por el norte, otras tantas por el sur, 35 por el este y una cantidad igual por el oeste. El perímetro de cada una de las columnas es de 17 palmos, y su altura de unos 50; entre cada dos de ellas hay un espacio de 18 palmos. Medimos con una cuerda el perímetro de las columnas, y luego hicimos lo mismo con la distancia entre cada una de ellas y la contigua y encontramos siempre la misma distancia. Las cuatro que ocupan los ángulos están labradas en forma de columnas geminadas, son monolíticas y el perímetro de cada una de ellas es de 30 palmos. Todas están sobre una basa, cuadrangular en la parte inferior y redondeada en la superior, formando un soporte de piedra monocroma idéntica a la de las columnas, que son de color rojo pero no intenso sino más bien amarillento. Sobre la parte superior de las columnas hay un remate de color también rojizo que rodea el perímetro de las mismas, aunque su parte superior es algo más ancha que la inferior.

La parte interior de este templo no tiene techo ni lo ha tenido nunca —pero Dios es más sabio—, salvo en la parte sur, en la que hay una zona cubierta y, en ella, un templete. Las columnas, exceptuando el gran pilar antes mencionado, diría que son como las mayores que existen en nuestro país o más gruesas aún.

Lo más llamativo es que, frente a la fila oriental de las columnas y ya en la parte interior del templo, hay otra gran columna situada a 20 codos de aquella fila. Está colocada sobre una basa formada por un bloque cuadrado de piedra del color ya descrito, de 20 palmos de lado y 16 de altura. Sobre ésta hay otra de igual color y aspecto semejante, sólo que su mitad inferior es cuadrada y la superior redonda como la columna que soporta. Esta segunda basa es de 8 palmos de altura y su fijación está asegurada con plomo; tanto el torneado de la parte redonda como el tallado de la cuadrada son de extrema perfección.

Sobre esto está la enorme columna ya mencionada, cuyo perímetro es de 38 palmos. Su altura se desconoce; sólo sé que los muchachos se acercan a ella y lanzan piedras tratando de llegar a la parte superior y jamás he visto que lo consigan. Sobre ella hay un capitel de piedra de color rojizo, cuya parte superior es alta y tiene forma de cesta, de perfecta talla y filigrana, con unas ramas que se inclinan hacia el suelo y que presentan una figura como de ganchos, de magnífico cincelado y pulido. Aunque es de piedra dura su talla es perfecta. Toda la columna es el colmo de la esbeltez y de la proporción.

³² En realidad esta columna fue erigida en honor de Diocleciano y a él fue dedicada en el año 296; es de granito rojo y mide 30 metros de altura incluida la basa. Una inscripción en griego da noticia de la fecha y del motivo de su erección.

³³ Véase: IBN BATTUTA: *A través del Islam*, pág. 119.

³⁴ Véase *supra* notas 7 y 8.

Ignoro el sentido de esa columna aislada en tal lugar pues no hay en las proximidades rastro de ninguna otra, ni sé cómo fue traída ni cómo fue levantada pues en los alrededores de Alejandría no hay montañas. Se dice que los genios la hicieron para Sulayman (Salomón) —sobre él la paz—, o que tal vez sea de la época de Uy y sus compañeros³⁵ y que es una piedra que se conservará eternamente, pero Dios es más sabio». En el recinto formado por la fila de columnas está la puerta del templo con su sorprendente jamba monolítica de 50 palmos de altura y 7 de ancho; está a la derecha según se entra, y a su izquierda habla otra idéntica. El frente de estas jambas es de cuatro palmos y medio. Junto a la jamba, a la derecha, hay otro pilar de parecidas características y también monolítico, y otro igual a la izquierda. La distancia entre ambos pares de soportes es de 30 palmos medidos a nivel del suelo.

Sobre las dos jambas que quedan en la parte interior del templo hay un dintel monolítico, y había otro sobre las otras dos que dan el espacio abierto, hacia el exterior del templo, pero se desplomó y se rompió en tres pedazos. Su longitud, añadidos los tres trozos, es de 40 palmos, su anchura de 8 y lo mismo mide su frente. De este dintel sobresale un alero y una cornisa en la que se ven volutas, azucenas y excelente ornamentación labrada. En sus extremos, tanto en la parte exterior como en la interior, hay dos grandes volutas decoradas con tan fino labrado que asombra a quien lo contempla; por todo ello este pórtico es el colmo de la belleza de líneas y del bello acabado. Si lo golpeas con la mano o con una piedra se oye un extraño sonido.

Frente a esto y a una distancia de 20 pasos hay otro pilar en pie cuya pareja se cayó hacia el otro lado y se rompió por la mitad; su longitud es de 50 palmos y su anchura de 8, lo mismo que su frente.

Un pequeño muro se ve junto a la puerta, y bajo ésta, una gran cámara cubierta con grandes losas que tiene el aspecto de una habitación grande. En su interior hay un pasaje subterráneo que penetra bajo el templo, pero no sé cuánto mide ni hasta dónde llega. Dicen que todo el templo está construido sobre cámaras y pasadizos, lo que es patente en varios lugares en los que faltan las columnas, pues las arrancaron para hacer de ellas losas y piedras de molino. También se llevaron muchas de sus basas para afianzar las partes ruinosas del Faro del que ya hablamos antes. También dicen que con ellas se completó la calzada³⁶ y el suelo de la galería que mencionamos³⁷ en la que está la mezquita, que no tenía pavimento. En ello, dicen, se emplearon basas y podios, que fueron transportados hasta allí y con ellos se cubrieron aquellas partes de la edificación, pero Dios es más sabio.

Cuando vi aquellas maravillas y aquellos monumentos, los encontré sorprendentes y pensé en los pueblos que nos precedieron, como los ʿad, que, tal como dice Dios —ensalzado sea— en el Corán, fueron «como troncos de palmera huecos»³⁸. Entonces me dije: «Tanto el constructor de estas columnas como la más grande de ellas son en verdad bien poca cosa».

³⁵ Es el Og bíblico, último vástago de la estirpe de los gigantes —*solus quippe Og rex Basan restiterat de stirpe gigantium*, dice la Vulgata—, cuya cama podía verse, según el texto bíblico, en *Rabbat de los hijos de Ammon*, esto es en ʿAmman, la actual capital de Jordania. Cfr. *Deuteronomio*, 3, 11.

³⁶ Se refiere a la que unía la isla de Pharos con tierra firme y que ha mencionado al describir el Faro. Véase: ASÍN PALACIOS: «Una descripción nueva...», citada en nota 8, págs. 283 y 284.

³⁷ *Ibid.*, pág. 288.

³⁸ Cfr. *Corán*, LXIX, 7. Los ʿad son un pueblo semilegendario que aparece citado en el Corán en numerosas ocasiones. Sobre él véase: EI² s.v.

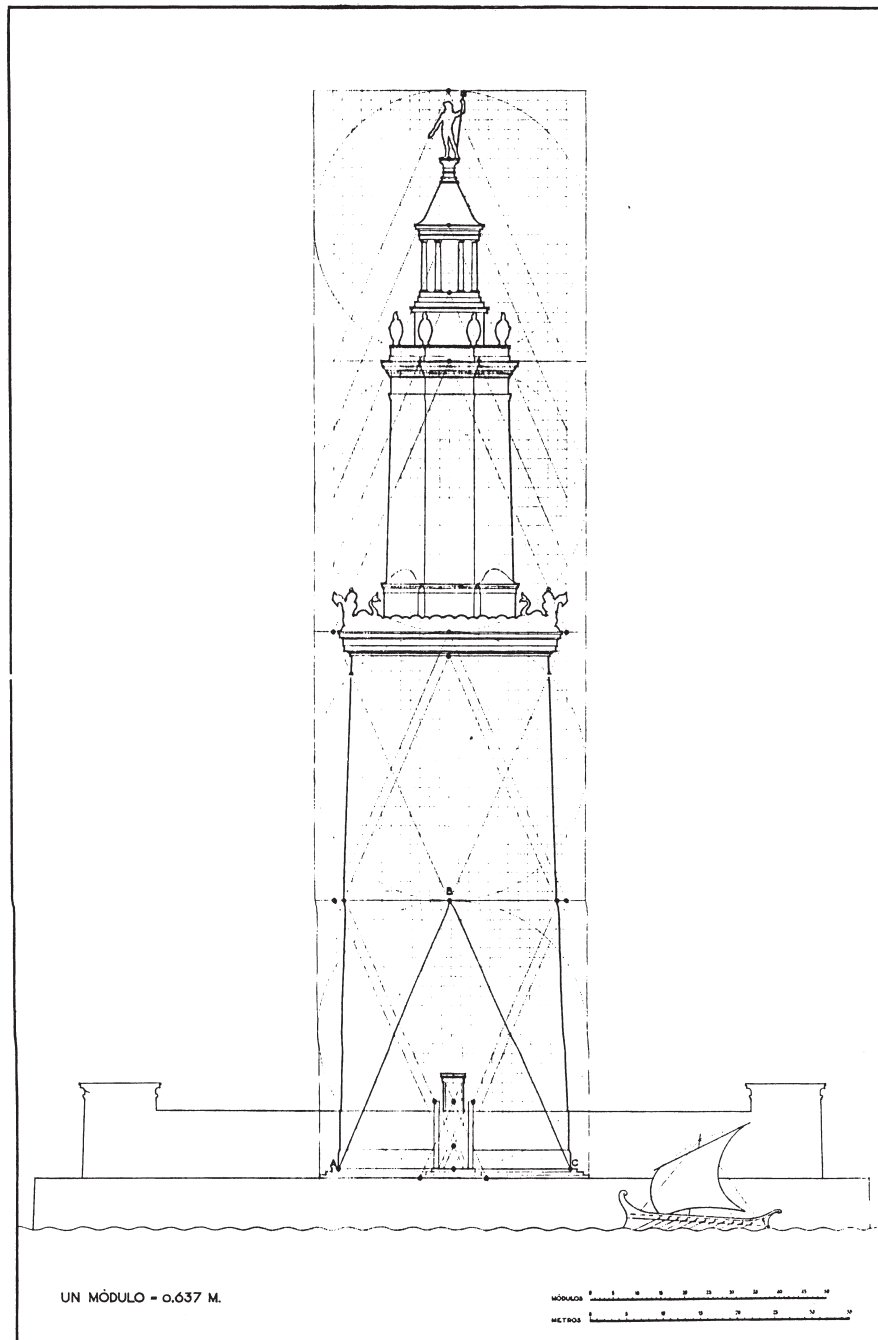


Fig. 1 (A).

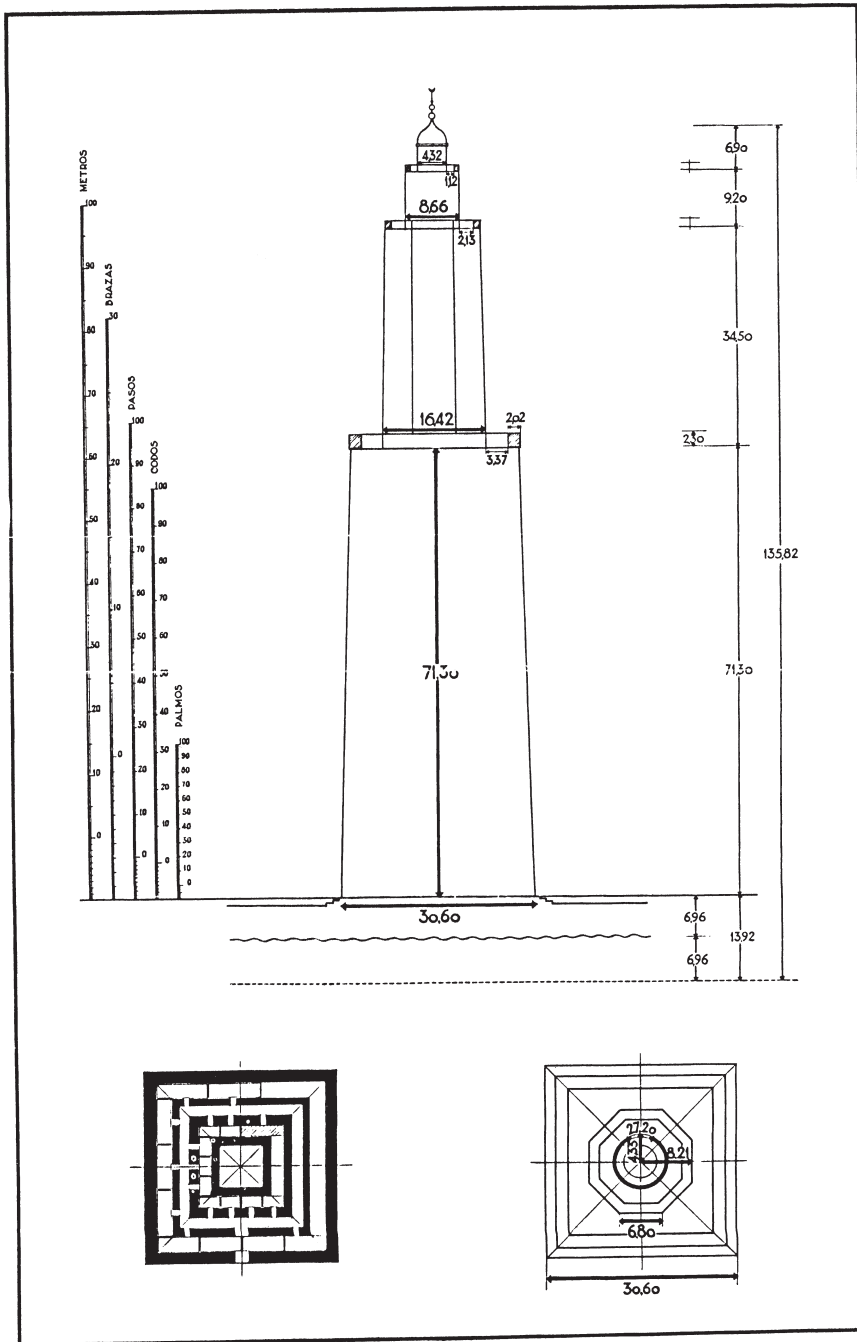


Fig. 1 (B).

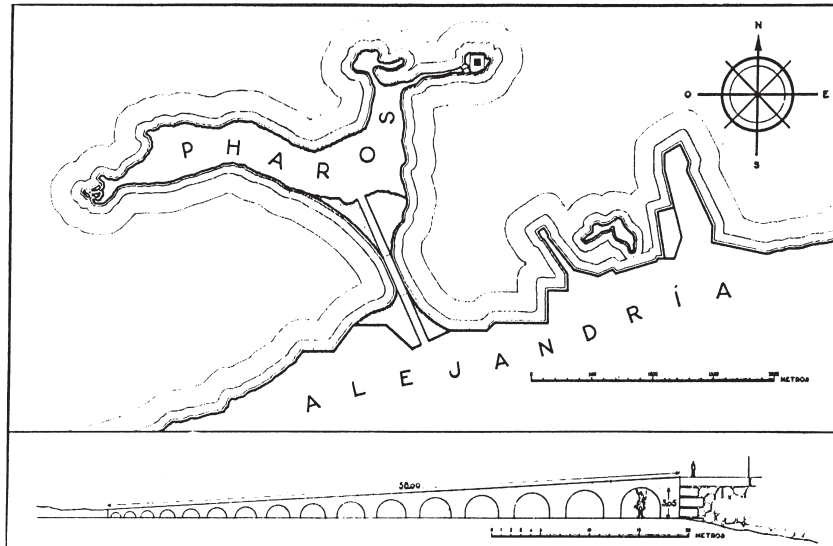
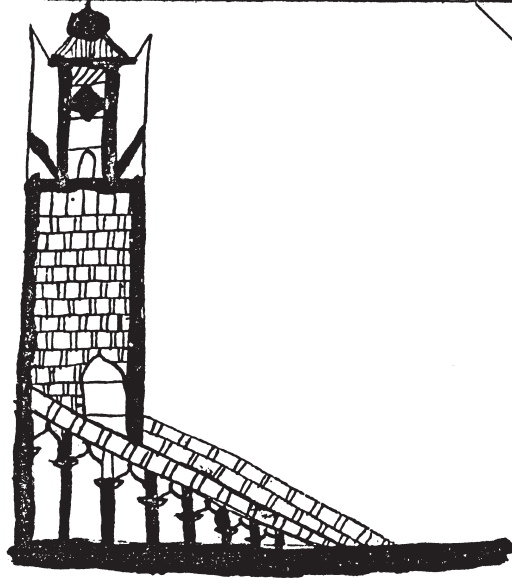


Fig. 2 (Plano de situación del Faro)

الابن و دراعه و يدعه و ده و ينشربا صبه المسجه الى ناحية
 المشرق و انشئ في البحر الاسود و كانه قابض على متاع و ذلك في البحر
 امدافيه امواج كما يقال لا تعد رسفه ان تخرجه
 صفيه منارة لسكنه ربه الذي بناها ذوا القربين

Figura de la torre de Ale-
 jandria que construyó Du-I-Qar-
 nayn



Tuhfat al-albāb

Ms 2168, folio 17 recto.

Fig. 2.
 Figura de la torre de Alejandría que construyó Du-I-Qarnayn



Fig. 3.

